

Bactriana, en Rhagae ó en la Atropatena, ó bien un tipo legendario, creado posteriormente: ¿era, según una etimología plausible, aunque incierta, «el buen labrador?»¹ ¿Á qué título se le consideraba como el primer sacerdote, el primer guerrero, el primer labrador, es decir, como el representante de todas las clases victoriosas y sumisas? No sabemos: basta que su nombre simbolice la religión esencialmente dualista del Irán.

Si las religiones primitivas del Fuego, del Trabajo, de la Naturaleza y de los Genios no están, en los fenómenos de su nacimiento y de su desarrollo, necesariamente unidas á condiciones geográficas especiales, no sucede lo mismo respecto del mazdeísmo, tal como lo proclama Zoroastro. Ese culto debe ciertamente en gran parte su carácter tan preciso á la naturaleza del Irán.

No hay duda que la conciencia de un combate eterno de dos fuerzas no tiene nada de especial á Persia, y cada nación, cada individuo, lo encuentra en sí. Vemos sin cesar en nosotros y alrededor nuestro el ritmo de todas las cosas y de sus contrarias: luz y tinieblas, salud y enfermedad, alegría y tristeza, risas y lágrimas, amor y odio, vida y muerte. Del mismo modo el hombre se desdobra en espíritu y materia, aunque la unidad de su naturaleza le sea demostrada de una manera evidente por su vida misma; se habla también de los sexos como si fueran principios opuestos, y, por último, desde el punto de vista político y moral, todas las sociedades se descomponen en partidos y en *cof*, en amigos y enemigos, en ciudadanos y extranjeros, en Griegos y Bárbaros, hasta en hijos del cielo y diablos del infierno.

Pero Persia nos presenta, fuera del individuo, esa lucha de los dos principios bajo formas materiales que habían de recordarle incesantemente á los fieles. En primer lugar el gran hecho geográfico del contraste preciso entre la alta meseta y las llanuras bajas: estepas turkmenas de un lado y campiñas de la Mesopotamia de otro, contraste que acentuarían más las costumbres hostiles de las naciones en contacto, aquí de los Iranios, allá de los Turanios. En fin, sobre la misma meseta se produce la oposición brusca entre los jardines de las ciudades y los arenales ó las salinas. En diferentes comarcas del Irán cada ciudad se

¹ Según A. V. Williams Jackson — *Zoroaster, the Prophet of Ancient Iran* — Zar-uchtra significa «el camello salvaje», palabras difíciles de explicar simbólicamente.

rodea de una zona ondulante que ha de proteger por medio de una muralla de piedra para detener las dunas. Tales son las condiciones que simbolizan los personajes épicos de Rustem el Iranio y de Afrasiab el Turanio, de Feridun el rey bueno y de Zohak el tirano, en cuyas espaldas se yerguen serpientes ávidas de cerebros humanos.

N.º 67. Imperios y Centros.



1: 20 000 000

0 100 500 1000 Kil.

Y en el mito religioso, el contraste se continúa por la creación de dos gemelos divinos, nacidos en la misma matriz, iguales en poder y ambos servidos por innumerables ejércitos de genios. Uno de estos dioses es Ahura Mazda ú Ormuzd, es decir, el Señor sapientísimo, el Mazda por excelencia; el otro es Angro-Maínu, Ahriman, es decir, el Espíritu autoritario, de servidumbre, el malo. Entre los dos se

debate incesantemente la suerte del mundo: cada uno de nosotros es como una ficha en el juego entre esos prodigiosos luchadores. Sin embargo, el hombre no ha de abandonarse completamente en ese conflicto á que se entregan sobre su cabeza las divinidades de lo alto: si inclina constantemente su fuerza del lado del bien, logrará, después de siete mil siglos de espera, hacer que triunfe Ormuzd, y de la manera más noble, por la conversión de Ahriman, convertido también en dios de justicia y de amor universal.

Tal fué la religión, muy elevada respecto de ciertos aspectos, que los Persas enseñaron á las naciones de las llanuras circundantes desde



LA COLINA DE LAS RUINAS DEL PALACIO DE ECBATANA

De una fotografía de J. de Morgan
(Misión arqueológica en Persia).

la época de los Akhemenidas¹, pero que pronto se desnaturalizó á consecuencia de cruzamientos con los diversos cultos locales y de la transformación que le hicieron sufrir sus sacerdotes interesados en la utilidad y en el poder. El núcleo principal de la religión mazdeista fué siempre la Atropatena, «el País del gran Sacerdote», donde residía aquel poderoso jefe de los magos, respetado como un igual por los soberanos del Irán. Aquellos pontífices nos legaron toda una serie de bellas monedas de plata que representan al gran sacerdote adorando el fuego con su legendario estandarte de Kaueh, el herrero. Pretendiendo interpretar la voluntad suprema, ejercieron indudablemente una profunda influencia; pero el culto doméstico, que hacía del jefe de familia el verdadero sacerdote, se sostuvo á lo menos hasta la época de los Sasanidas².

No hay duda que el Avesta, tal como le poseemos actualmente, ha sido refundido por los magos en el país de los Medas en el siglo III de la

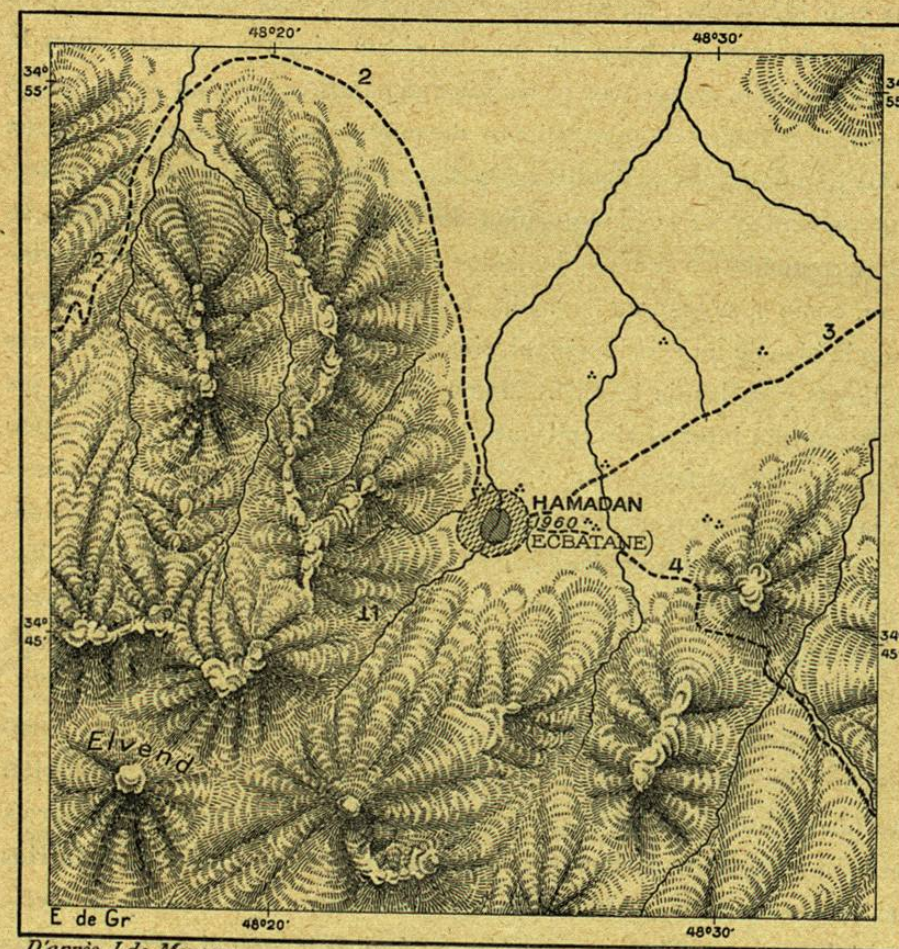
¹ De Gobineau, *Histoire des Perses*, passim.

² Id., t. I, p. 106.

era cristiana¹: de ahí nos han venido los nuevos libros sagrados, formados probablemente por gran parte de restos de los antiguos.

N.º 68. Ecbatana y el Elvend.

(Véanse páginas 418 y siguientes)



D'après J. de Morgan.

1 : 250 000

0 5 10 15 Kil.

- | | |
|---------------------------------------|-------------------------|
| 1. Inscripción trilingüe. | 3. Camino hacia Rhagae. |
| 2. Camino hacia Bisutun y la Potamia. | 4. » » Persépolis. |

Los libros rejuvenecidos envejecieron á su vez, y la religión maz-

¹ Darmesteter.

deista, bajo su forma antigua, se perdió casi por completo, en tanto que los cuentos populares, las fábulas, los enigmas, los proverbios, en su mayoría se han conservado textualmente, de modo que remontándose lo más lejos posible en el pasado hacia los orígenes iránicos, estas preciosas é ingenuas expresiones del pensamiento humano, se encuentran casi idénticos. En su misma composición, esas narraciones, reproducidas de boca en boca sin que se ejerza ninguna censura entre la madre y el hijo, conservan el carácter de antigüedad: no se ha hecho transmisión alguna de pensamiento de modo más conservador, á pesar de las innumerables variantes procedentes de la nación, de la civilización ambiente y de la personalidad del narrador. Del mismo modo se han perpetuado los cuentos de hadas casi sin cambio en el mundo cristiano, como si se legaran de madre á hija, sin que en ellos haya penetrado la idea de un Dios personal, siendo fácil reconocer en las relaciones modernas y en las de la Edad Media todo lo que los sacerdotes y los escritores han intercalado, porque el viejo fondo anterior al cristianismo existe en ellas perfectamente distinto, y pueden cumplirse revoluciones de la mayor importancia social sin que se modifique el estado primitivo de la fantasía popular: así es como en las numerosas recopilaciones de cuentos rusos apenas se encuentran huellas de la servidumbre de los mujiks¹.

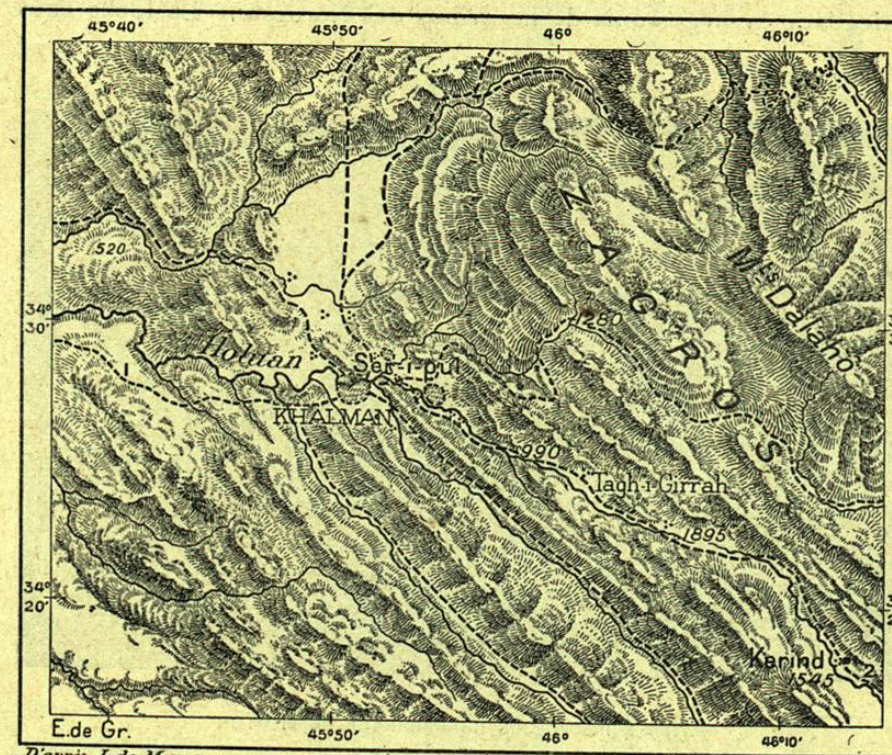
El cambio frecuentísimo de residencia de la ciudad escogida como centro de la nación para el ataque ó para la defensa — hecho capital que fija la atención del historiador de la Irania, — se explica por la posición geográfica de Persia. Atravesada por los caminos necesarios que debían tomar las poblaciones agrícolas entre el Oriente y el Occidente, la comarca fijaba su atención ora á un lado, ora al otro, según las sensaciones ó los peligros, cambiando, por consiguiente, el centro de gravedad del país de siglo en siglo, y frecuentemente de una manera repentina. La sólida y precisa individualidad geográfica del Irán, con su reborde de altas montañas, permite compararla á un luchador á quien combaten alternativamente varios adversarios: según los asaltos que sufre ha de cambiar de postura con frecuencia, hiriendo á derecha é

¹ Eugène Hins, *La Russie dévoilée au moyen de la Littérature populaire. L'Épopée animale*, ps. 8 y 9.

izquierda de punta ó de corte. Su esfuerzo se dirigía principalmente del lado del Oeste: en el país de los ríos se habían constituido grandes imperios, y era natural que el centro del poder del Irán cambiase paralelamente sobre el reborde de la meseta.

N.º 69. Pasaje del Zagros.

(Véase pág. 419)



1: 500000

0 10 20 30 Kil.

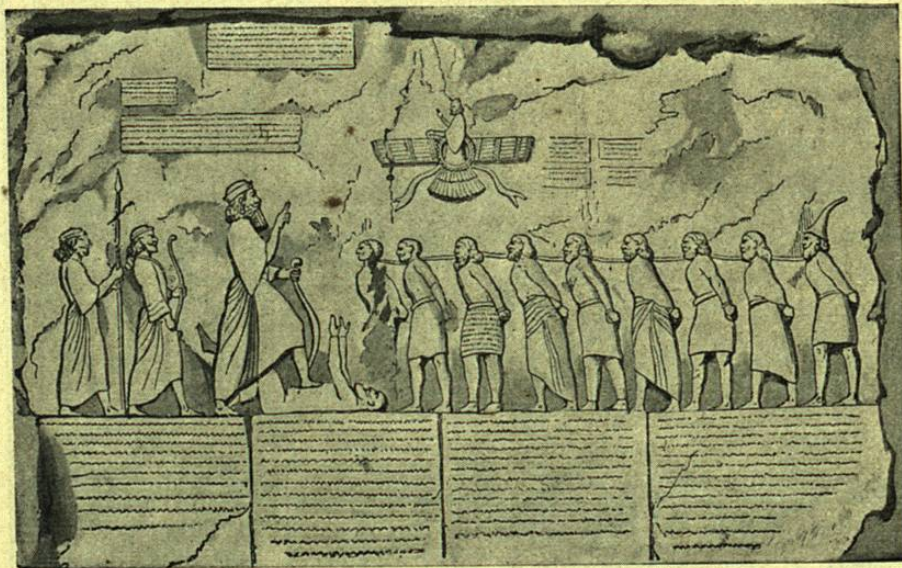
1. Camino hacia la Potamia.
2. Camino hacia Bisutun y Ecbatana.

Las inscripciones de Hurin-Cheikh-Khan se encuentran á una treintena de kilómetros al oeste de Khalman, fuera de los límites del mapa.

Cuando Babilonia ó alguna otra ciudad de la baja Mesopotamia era la gran dominadora de las llanuras, concentrábase la fuerza de los habitantes de la meseta en Suza, en Persépolis ó en otros lugares de la Persia meridional; cuando Nínive tomó lugar preferente en la región de

la Mesopotamia superior, fué Ecbatana el gran foco de dominación para las poblaciones de la Irania.

Hace veinticinco ó veintiséis siglos, cuando la historia de esta parte del Irán comenzó á precisarse, la preponderancia de los Medas existía probablemente desde muchas generaciones, pero no había sido dócilmente aceptada por las otras poblaciones de la meseta, y ese antagonismo debió tener por resultado disminuir la potencia de la confederación iránica bajo la hegemonía de las tribus del Noroeste. La lucha entre



LÁPIDA É INSCRIPCIÓN CUADRILINGÜE DE BISUTUN

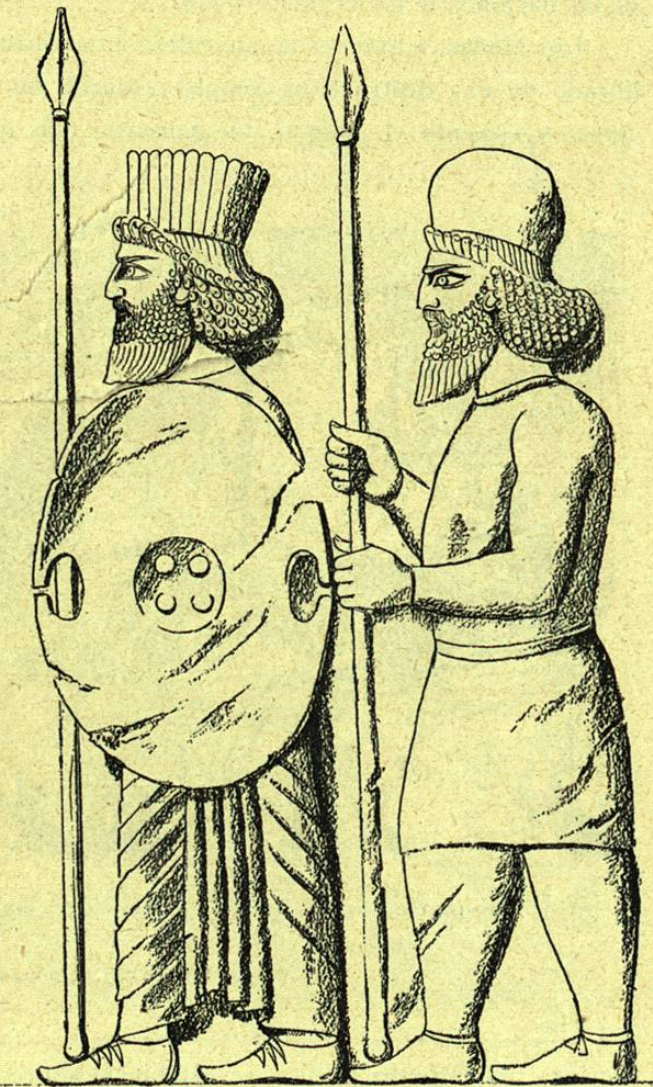
De una fotografía.

Medas y Asirios reemplazaba, pues, la que, durante miles de años, había existido entre Sucionos y Caldeos; pero la posición de los Iránios del norte, privilegiada por la posesión de la fortaleza natural de la Atropatena, era mucho más fuerte que la de los Elamitas, estando Suza, la capital, expuesta á los ataques en el valle bajo de los montes avanzados.

Muchas veces, durante más de dos siglos, las hordas guerreras de los reyes de Asiria se lanzaron al asalto de los desfiladeros, y con frecuencia lograron operar razzias felices y sumisiones temporales. Uno de los primeros Sars llegó hasta el lago de Urmiah; Salmanasar III

penetró en la garganta del Zagros y se acercó probablemente hasta el sitio en que se elevaba la ciudad naciente de Ecbatana; Sargón, observando un método constante, mudó de posición las poblaciones que sometió, y colonizó con elementos sirios y fenicios algunos valles de la Media; más de una vez fueron presentados caballos de las llanuras niseanas como tributo al vencedor, pero los dominadores ninivitas citan con tanta complacencia el menor éxito obtenido sobre sus vecinos, «los poderosos Medas», que se adivina: la nación no fué subyugada.

En el momento en que la potencia asiria alcanzaba su mayor extensión, una sacudida de los pueblos procedentes del Asia central puso nuevamente todo en tela de juicio. Los Sakes (Scitas) invadieron todo el Asia anterior, desde la Bactriana hasta la proximidad del delta nilótico; en siete ú ocho años, hacia el fin del reinado de Assurbanipal, saquearon



SOLDADOS DE INFANTERÍA MEDAS Y PERSAS

De un bajo-relieve del Museo del Louvre.